

LA BIBLIOTECA NACIONAL y su IMPONDERABLE TESORO

*A 5.000 volúmenes asciende la producción bibliográfica
española cada año*

En la actualidad se realizan obras en los
sótanos para contener los nuevos fondos

EXPONENTE de todos los valores de la fecunda cultura española es nuestra Biblioteca Nacional, que, en el momento presente, alcanza una auténtica plenitud de función social en virtud de los nuevos servicios instaurados y un crecimiento del tesoro bibliográfico merced a la gestión de sus rectores.

La producción global por año de la bibliografía española, que suma 5.000 volúmenes, obliga en la actualidad a ensanchar el espacio normal del magno edificio que se alza en el Paseo de Calvo Sotelo, habilitándose los grandes sótanos para contener nuevos fondos.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Los antecedentes de la Biblioteca Nacional se encuentran en la «Librería de la Reina Madre», en el primer tercio del 1600, y su evolución hasta el día de hoy ha determinado una serie de etapas históricas que marcan con precisión el sentido ascensional y expan-

sivo de la intelectualidad española y el profundo concepto social en los beneficios de la cultura, principios que culminan hoy en la presente organización del grandioso Centro.

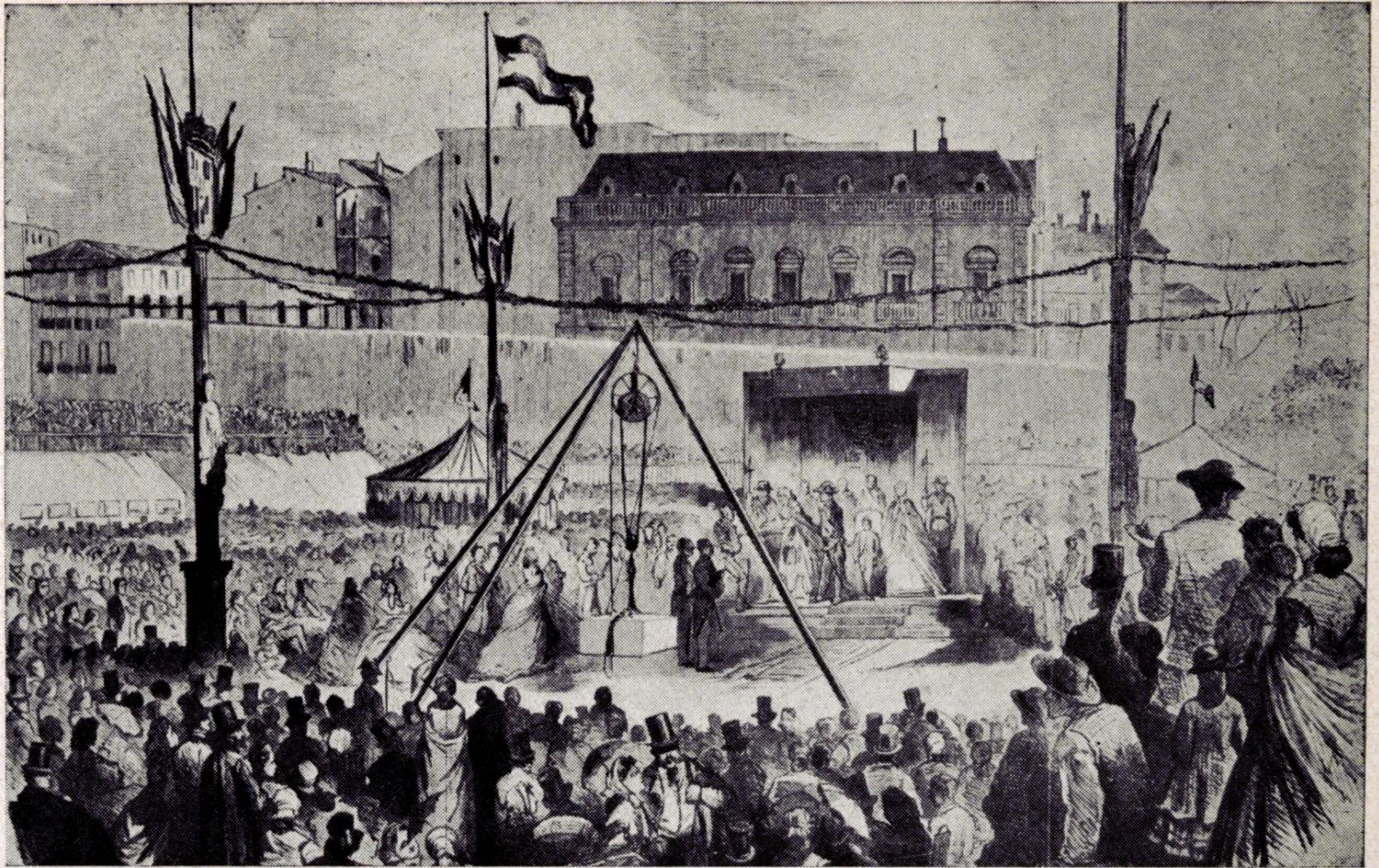
Los sucesivos emplazamientos de la Biblioteca Nacional desde aquella época en que, como «Librería», se hallaba aneja al Alcázar, han sido la antigua calle del Tesoro, junto al Monasterio de la Encarnación, en tiempo de Felipe V, y el Convento de la Trinidad, en la calle de Atocha, y el Palacio del Consejo del Almirantazgo, en la Plaza de los Ministerios, y una casa situada frente al Convento de la Encarnación, en la calle de Arrieta, hasta que en 21 de abril de 1866 S. M. la Reina D.^a Isabel II presidió la colocación de la primera piedra en el lugar que hoy ocupa el colosal edificio.

Efemérides triunfales de la Biblioteca Nacional son muchas y de imborrable memoria en la historia de la cultura patria, mas algunos acontecimientos puntúan con característica brillantez sus anales.

El día 12 de septiembre de 1892 se inauguraba el Certamen de la Exposición Histórico-Americana de Madrid, con objeto de celebrar el IV Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Desde entonces hasta acá casi no habrá conmemoración cuyos ecos no resuenen entre los mármoles de clásicas líneas que encierran el acervo bibliográfico de España, por lo que la Biblioteca Nacional constituye una pieza central de la vida toda de nuestra Patria en decurso de los tiempos que arrancan de su regia fundación.

LOS DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

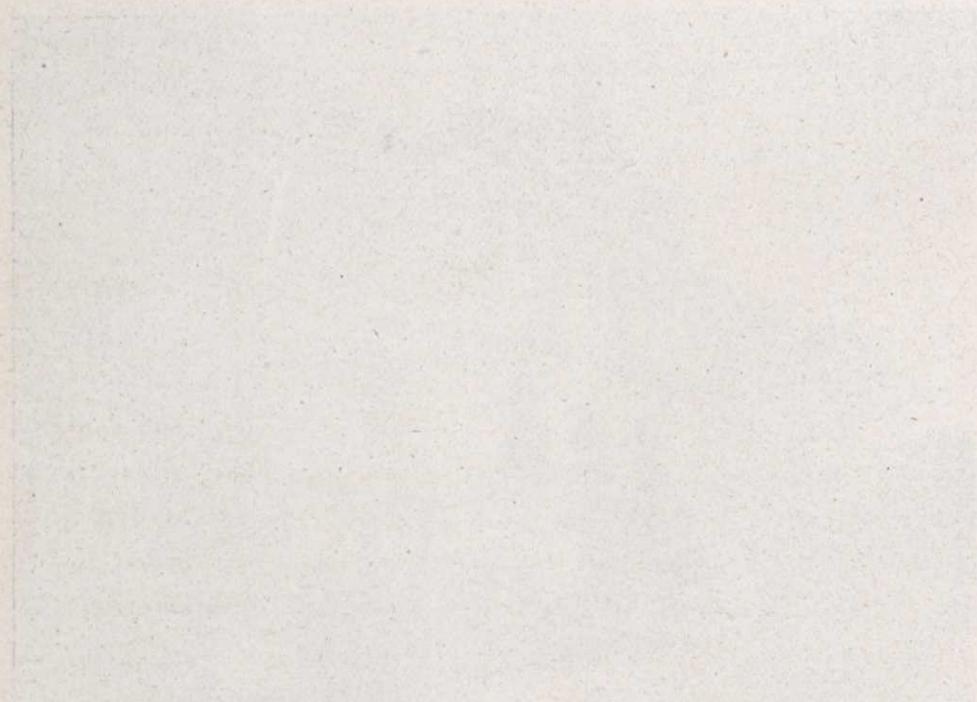
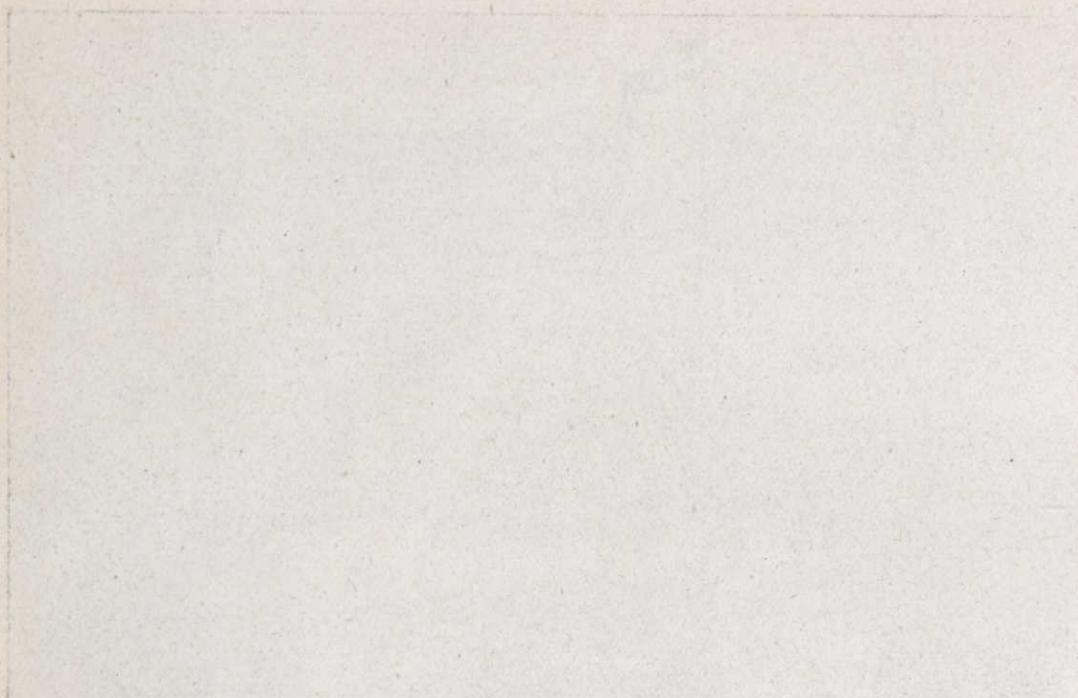
Los nombres de sus Directores hay que encontrarlos en el catálogo de los más ilustres pensadores y polígrafos de nuestra Historia moderna, y Menéndez Pelayo; Tamayo y Baus, Bretón de los Herreros, Fernández de Moratín, Hartzenbusch, Rodríguez Marín y su actual Director, D. Miguel Artigas, Director general de Archi-



Histórico acto de colocación de la primera piedra del edificio de la Biblioteca Nacional.



Las clásicas líneas arquitectónicas de la Biblioteca nacional, una de las referencias urbanas más popularizadas de la capital de España



vos y Bibliotecas, constituyen, con otros, los personajes cumbres de nuestras Letras, que han poseído el honor supremo del gobierno de Establecimiento de tan laureados servicios al prestigio de España.

NUEVA VIDA EN EL GRANDIOSO DEPOSITO DE LIBROS DE ESPAÑA

Así, durante la invasión francesa, como en el período de 1936 a 1939 sufrió la Biblioteca las rapiñas y los destrozos en sus fondos; mas, a partir del momento de la victoria de las armas del Caudillo, la obra restauradora se acometió con tal entusiasmo y celeridad, que en el día de hoy están en marcha todas las secciones en normal funcionamiento.

Regulan el servicio los trámites establecidos para admisión, consulta de obras y formalidades a cumplir por los lectores, las prácticas seguidas en cuanto a devolución de obras, servicio fotográfico, servicio de copias, los préstamos, los registros de entrada, el depósito legal, la catalogación y clasificación, según el sistema decimal, ideado por Melvil Dewey, de Boston, adoptado casi universalmente; índices para el público; en suma, todo un sistema, complejo y sencillo a la vez, en el que la técnica y la positiva eficacia de las relaciones entre el público lector y la Biblioteca se armonizan con la salvaguardia de las mayores garantías para el gran depósito cultural que allí se encierra.

AUREOS EJEMPLARES EN LOS FONDOS DE LA BIBLIOTECA

Las Secciones que comprende la Biblioteca son la clasificación de grandes sectores de especialidad bibliográfica, y que forman las obras de los determinados ramos. Así, por ejemplo: la Sección de Teatro agrupa los impresos sobre obras escénicas, y en ella hay importantes y poco conocidos ejemplares, e incluso las primeras ediciones de los autores más famosos.

La cifra de volúmenes que de esta materia existen a la disposición de los lectores es de 30.780; número que asciende, como es lógico, año tras año.

La Sección de Hispano-América es interesantísima y posee ejemplares valiosos, componiéndola muchos millares de libros.

Una de las Secciones de más excepcional valor es la de Cervantes, que conserva las ediciones príncipes de todas las obras del Príncipe de los Ingenios, siendo el fondo cervantino 3.000 volúmenes, entre los que descuella el famoso de 1605, editado en Madrid por Juan de la Cuesta, que presenta la primera versión impresa del «Quijote»; mapas, planos, cuadros de gran valor histórico comparten con los libros, aunque en menor escala, naturalmente, los honores de la Biblioteca Nacional, y destaca en el conjunto la presencia de los volúmenes raros e incunables, formando sección aparte, como las de Manuscritos y Bellas Artes, que son el triunvirato del más alto aprecio por los eruditos.

Son los ejemplares que merecen especial cita la Compilación de las obras de Juan del Encina, la Biblia Políglota, de Cisneros; la Biblia Latina, de Maguncia; el Sacramental, de Sánchez de Vercial, y un Apocalipsis, grabado por Durero, entre otras obras de imponderable estima en el mundo.

ESPLENDIDA ACTUALIDAD DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Este Centro, alcázar del pensamiento escrito, goza, como decimos, de la Dirección de D. Miguel Artigas, tan compenetrado con la idea y la obra de D. Marcelino Menéndez Pelayo, secundado por el Vicedirector, D. Nicolás Fernández Victorio, y por el Secretario, D. Eduardo Ponce de León Freyre, único historiador en la actualidad del gran Centro, ya que a él se debe la publicación de erudita investigación sobre el mismo, de reciente aparición, bajo el título *Guía del lector en la Biblioteca Nacional*.

La obra de la Biblioteca Nacional no se circunscribe a la tarea interior del servicio a los estudiantes y al pueblo en general, brindándoles la lectura de las obras españolas, sino que hoy intensifica sus canjes con todas las naciones y sus depósitos acrecientan geoméricamente sus caudales con las aportaciones de toda la cultura universal de todos los tiempos, ensanchando los horizontes patrios en el mundo del espíritu.